

Sexto Domingo de Pascua, Ciclo C

22 de mayo de 2022  
Mario Michiaki Yamanouchi  
Obispo de la diócesis de Saitama

Queridos Hermanos y Hermanas:

Mayo es un mes muy esperado y agrado por diversos aspectos. En Japón, especialmente, la primavera avanza con un florecimiento abundante y colorido : ume (ciruelas), sakuras (cerezos), rosas, amapolas, etc. que invita a gozar de “hanamis”( ver flores) y luego el exuberante verde nuevo de árboles y plantas que cambia el paisaje de las montañas y de los campos.

Para la liturgia, mayo siempre pertenece al tiempo de Pascua, el tiempo del “aleluya”, de la manifestación del misterio de Cristo en la luz de la resurrección y es el tiempo de la espera del Espíritu Santo que descendió con poder sobre la Iglesia naciente en Pentecostés.

Con ambos contextos, el del “natural” y el “litúrgico”, armoniza bien la tradición de la Iglesia de dedicar el mes de mayo a la Virgen María: ella es la que acompaña al nacimiento de la nueva comunidad de los que creen y siguen a Jesús. Y ahora con la lectura de la Palabra de Dios podemos descubrir cómo puede la Iglesia de Jesús con sus comunidades extendidas por el mundo, deben estar en permanente conversión y renovación al evangelio, para que en cada época de la historia descubra la forma de vivir en sintonía con su fundador Jesús.

**Primera lectura (Hechos de los apóstoles 15, 1-2. 22-29): un cristianismo abierto a todos**

El libro de los Hechos nos presenta la controversia de los apóstoles con algunas personas del pueblo que decían que los no circuncidados no podían entrar en el Reino de Dios. La circuncisión se realizaba a los ocho días del nacimiento al niño varón, a quien sólo así se le aseguraban todas las bendiciones prometidas por ser un miembro del pueblo elegido y por participar de la Alianza con Dios. Todo varón no circuncidado según esta tradición debía ser expulsado del pueblo, de la tierra judía, por no haber sido fiel a la promesa de Dios (cf. Gn 17,9-12). El acto ritual de la circuncisión estaba cargado de significado cultural y religioso para el pueblo judío. Estaba ligado también al peso histórico-cultural de exclusión de las mujeres, las cuales no participaban de rito alguno para iniciarse en la vida del pueblo: a ellas no se les concebía como ciudadanas.

La primitiva Iglesia fue capaz de intuir genialmente que aquel rito de la circuncisión discriminaba inevitablemente entre judíos y paganos, además de hombres y mujeres. Los dirigentes principales de la Iglesia de aquel tiempo, ratificaron la intuición que los misioneros de vanguardia pusieron en marcha al evangelizar en la frontera con el mundo pagano. En aquel contexto cultural diferente, la circuncisión implicaba una marginación de la mujer, y una imposición incomprensible para quienes se convertían desde el paganismo.

Este discernimiento y la decisión que tomó la Iglesia inicial fue una maravillosa lección también para la Iglesia actual pues, sigue habiendo discriminaciones a causa de la diferencia de lengua, de cultura.. Aún hoy es necesario profundizar lo que significa la inculturación de la fe. Por ejemplo, en América Latina, aunque se hable la misma lengua, el español, pero las costumbres es muy diferente a España. Después del descubrimiento de América (1492) ha habido un largo proceso de inculturación. Lo mismo podemos decir de lo que ocurrió en la Iglesia de Japón desde la llegada de san Francisco Javier (1549) y luego después del

descubrimiento de la presencia de descendientes de cristianos ocultos (1865) ha continuado con el proceso de inculturación de la fe en Japón. No se puede transmitir el mensaje del evangelio tal como se explica y se vive en Europa o en el país de donde son enviados los misioneros. Sino que se requiere un esmerado proceso de adecuación o de inculturación para poder anunciar fielmente el mensaje de Jesús contenido en el evangelio.

### **Segunda lectura (Apocalipsis 21, 10-14. 22-23): la nueva Jerusalén y su templo abierto a mujeres y extranjeros**

El Apocalipsis nos presenta también una crítica a la tradición judía que excluía a los que no eran judíos. Juan vio en sus revelaciones a la nueva Jerusalén que bajaba del cielo y que era engalanada para su esposo, Cristo resucitado. El cristianismo primitivo critica al judaísmo que solo permitían a los judíos varones relacionarse con Dios a través del templo. No podía admitir de que el templo de Dios no acogiese a extranjeros como a las mujeres siendo un lugar de oración.

Pero nos llama mucho atención de que la Nueva Jerusalén que Juan describe en el libro del Apocalipsis no necesite del templo de Jerusalén, sino que Dios estará en todo lugar en el corazón de hombres y mujeres, de cualquier raza e incluso de religión.

### **Evangelio (Juan 14, 23-29): Una nueva presencia de Jesús en la Iglesia y en el mundo**

En el evangelio de Juan, Jesús, dentro del contexto de la Última Cena y del gran discurso de despedida, insiste en el vínculo fundamental que debe prevalecer siempre entre los discípulos y él: el amor.

Judas Tadeo ha hecho una pregunta a Jesús: “¿por qué vas a mostrarte a nosotros y no a la gente del mundo”? Obviamente, Jesús, su mensaje, su proyecto del reino, son para el mundo; pero no olvidemos que para Juan la categoría “mundo” es todo aquello que se opone al plan o querer de Dios y, por tanto, todo aquello que rechaza abiertamente a Jesús.

Ahora bien, Jesús sabe que no podrá estar por mucho tiempo acompañando a sus discípulos; pero también sabe que hay otra forma no necesariamente física de estar con ellos. Por eso los prepara para que aprendan a experimentarlo no ya como una realidad material, sino en otra dimensión en la cual podrán contar con la fuerza, la luz, el consuelo y la guía necesaria para mantenerse firmes y afrontar el diario caminar en fidelidad. Les promete pues, el Espíritu Santo, el alma y motor de la vida y de su propio proyecto, para que acompañe al discípulo y a la comunidad.

Finalmente, Jesús entrega a sus discípulos el don de la paz: “mi paz les dejo, les doy mi paz” (v. 27); testamento espiritual que el discípulo habrá de buscar y cultivar como un proyecto que permite hacer presente en el mundo la voluntad del Padre manifestada en Jesús. Es que en la Sagrada Escritura y en el proyecto de vida cristiana la paz no se reduce a una mera ausencia de armas y de violencia; la paz involucra a todas las dimensiones de la vida humana y se convierte en un compromiso permanente para los seguidores de Jesús. El verdadero alma que mueve la vida humana debe ser el amor, por eso, que volvamos descubrir que “solo el amor es digno de fe”.

Oración:

- Por la Iglesia entera, para que distinga siempre lo que es esencial al evangelio y lo que es simplemente cultural, occidental y accidental, roguemos al Señor...
- Dios Padre envía sobre nosotros tu Espíritu de sabiduría, para que podemos descubrir de que “sólo el amor es digno de fe”, y a distinguir todo lo que en cada religión es cultural y

accidental nos abramos a la universalidad de tu amor y de la fraternidad humana, por encima de toda frontera de raza, cultura o religión. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.